

E S T A C I Ó N P O E S Í A

José Emilio Pacheco [3] Vicente Gallego [5] Miguel Florián [6]
Efi Cubero [7] Sandro Luna [9] José Luis García Martín [10]
José Luis Rey [11] Diego Álvarez Miguel [13] Itziar Mínguez
Arnáiz [14] Sandra Sánchez [15] Javier Salvago [17]
Alejandro López Andrada [18] Martín López-Vega [19]
Hilario Barrero [21] Jorge Varela [22] Isabel Marina [24]
Ernesto Pérez Zúñiga [26] Juan José Vélez Otero [27] Alfonso
Brezmes [29] Antonio Jiménez Millán [30] Ariadna G.
García [31] Javier Almuzara [32] Álvaro Salvador [33] Joaquín
Pérez Azaústre [34] Rosa Berbel [36] Miguel Rabán [37]
Alfredo J. Ramos [38] Manuel Vilas [39] Eduardo Jordá [41]
Rafael Adolfo Téllez [42] Arturo Gutiérrez Plaza [43] Jesús
Cotta Lobato [44] Fermín Herrero [45] Miguel d'Ors [46]
Javier Lostalé [47] León Molina [48] Antonio Moreno [49]
Francisco Díaz de Castro [50] José García Obrero [51] Vanesa
Pérez-Sauquillo [53] Miguel Vázquez García [54] Daniel Díaz
Godoy [56] Carmen Canet [57] Sergio Álvarez Sánchez [66]
Martín Rodríguez-Gaona [67] Gregorio Muelas Bermúdez [68]

José Emilio Pacheco

CATORCE EPIGRAMAS DE ARQUÍLOCO

El escudo

Algún tracio andará feliz con mi escudo nuevo.
Lamento haber tenido que dejarlo en el bosque.
Pero sobreviví: es lo importante.
Ya compraré otro escudo.

Como una rosa

Jugaba con una rama de mirto.
Como una rosa, su cabello daba
Leve sombra a su espalda.

A lanza

A lanza amasan este pan que como.
A lanza gané el vino ismárico que bebo
Apoyado en mi lanza.

El dictador

Ahora en el país manda tan sólo Leófilo.
No se oye sino a Leófilo.
Todo repta a los pies de Leófilo.

Odi et amo

A quien me odie
Lo odiaré mil veces.
A quien me quiera
Lo querré otras tantas.

El zorro y el erizo

Mil ardides conoce el zorro.
El erizo nada más uno
—Excelente.

El desterrado

Es atributo de los dioses poner
A un hombre en alto
Y después abatirlo
Para que vague insomne por el mundo
Y enloquezca de pronto.

Naufragio

El filo de los vientos y de las olas
Partió en dos al navío.

Dar la cara

El dolor es inevitable.
Pero nunca te abatas.
Da la cara
Al enemigo.
Enfrenta
La traición con firmeza.
Vencedor, no te ufanes;
Vencido, no solloces.

El viento

El viento de la noche
Tierra adentro
Dobla y quiebra las ramas.

Contra la curiosidad

Asímides, si quieres
Vivir en paz y en calma,
No preguntes
Qué se dice de ti.

Posteridad

Mal la pasan los muertos.
No hay ninguno
Para siempre admirable ni famoso
—Pues los vivos
Queremos beneficios de otros vivos.

El ahorcado

Arrogancia vencida:
Cómo saltan
Los ojos y la lengua del ahorcado.

Habla la zorra

—Padre Zeus que mandas en el cosmos,
Ten piedad de las bestias, tus criaturas.

Estos epigramas pertenecen a la sección de la *Antología griega* de *Aproximaciones*, amplia colección de versiones poéticas en las que el poeta mexicano José Emilio Pacheco (1939-2014) estuvo trabajando durante décadas y que verán próximamente la luz en Ediciones Era. Se publican por acuerdo con esta, la Agencia Literaria Carmen Balcells y Herederos de José Emilio Pacheco. A todos ellos nuestra gratitud.

Vicente Gallego

LA REINA DEL RELANO

Tiene al marido enfermo
desde antes de casarse
ella no está mejor
camina con dos odres
de vino en vez de pies
pero hay que verla
cómo se pasa el duelo
a la chita callando
no habrá otra
echándole ese punto
de sal al buenos días
no le ha dado
la vida más que noches
de orinal y farmacia
de tele para sordos
ya podría
regalarle algún sábado
después de ochenta abril
de verla con la escoba
cantar como ella canta
y aún le dice
la reina del relano
al que ve que es soltero:
tú no mires si es mona
que eso dura un suspiro
búscate a una mujer
que sea cómo yo
que esté contenta.

Miguel Florián

PERSÉFONE EN LA NOCHE

Descendí a las raíces,
al seno de la piedra,
a la áspera línea desnuda del silencio.

Y permanezco allí, oscura,
repitiendo el nombre de las cosas,
cargando con el hueco de sus sombras
para que todo permanezca,
para que nada deje de existir.

Volver a colocar cada palabra
en el lugar preciso.

Desconozco
si es esto del reino de la muerte.
o una edad distinta
habitada de animales extraños.

Me cobijo en la voz,
otro aliento, otra sangre me habita.

Temo el olvido,
no volver a escuchar el agua de la infancia,
el vuelo limpio de las golondrinas.

Efi Cubero

PERSONAL

*(La neblina sutil se desvanece al irrumpir el sol
que alumbra y arde como el cabello aquel
que acariciaba —y seguí acariciando—
cuando ya era ceniza que abrazaba,
y aún seguía abrasando.)*

No es la fotografía,
es el rincón que el ojo ha decidido,
confluencia de tiempos y un rumor elegíaco
sobre el agua acerada que alimenta los álamos futuros.
La mañana de niebla no deja ver la luz
y hay veladuras sobre los propósitos
pero tú y yo seguimos conversando
por el río tan gris, tan largamente liso como las autopistas,
y señalas el puente que solo adivinamos a lo lejos.
La niebla no es barrera desde la incertidumbre
para poder mirarte.
Es esta ausencia de volver tan sola a las vivencias
que los dos formamos,
esta luz que me alumbra y no la alcanzo.
Sigues aquí diciéndome que existes,
que vamos a embarcar sobre esta lucha
aunque no pueda verte en las orillas
ya que todo se opaca o se desdobra
por las cartografías del olvido.

Ni siquiera he podido retener de tus ojos
la chispa que animaba la alegría.
Huyo tras tus palabras.
Las retengo.
Dejo que a veces calen
sobre los adoquines de la mente
o sobre la amargura del silencio
como una lluvia tenue,
un crepitar de un fuego que no quema,
por la brasa o la vida.
Por el dolor.
O por esta apariencia de fracaso
de no poder cambiar una vida por otra:
mi vida por la tuya, por ejemplo.
No es la fotografía que me obstino en besar
Es a ti a quien abrazo como se abraza al aire:
aquí, mientras sucedes.

Sandro Luna

CARA A LA PARED

A Juan Aranda

Cualquier pared, si miras, es un mantra.

Contemplas las paredes como si fueran ojos
y esta pared, ahora, es todo el cielo.

Me hablas lentamente
con la mirada fija en ese techo.

Cada palabra tuya
me adentra en una nube de morfina.

Esa pared nos salva de nosotros:

una vez fue verano,
siempre fueron las cinco.

José Luis García Martín

EN ALGÚN LUGAR

«En algún lugar alguien me espera»,
encuentro escrito en un viejo cuaderno.
¿Me seguirá esperando todavía,
tantos años después, tantos errores?

¿En qué se entretendrá mientras yo llego?
¿Alguna vez se asoma a la ventana,
se alegra cuando suena el ascensor,
escucha el ruido de la cerradura?

Pero no hay cerraduras en ese espacio en blanco
ni tampoco ascensor ni ventanas con luz.

Alguien me espera... Te imagino
paseando sin prisa por la orilla del sueño.
Aquí la noche no se acaba nunca,
pero ahí luce el sol. Es siempre primavera
en ese no lugar donde me esperas.

«No te apresures», me dices en el sueño
cuando vienes a verme.

Y aunque no estés aquí ni en ningún sitio
yo te siento muy cerca, una mano en mi frente
como cuando era niño
y el sueño no llegaba.

José Luis Rey

FE DEL MURCIÉLAGO DANDI

A Jorge Rey Cano

Yo he estado cerca de la creación
y vi los rayos primeros
y el estallido central de la rosa.
Yo he estado cerca de la creación.

En cuanto a las islas,
no sé distinguir
las patas de los muebles ni la raíz de las nubes.
Y no es hora ya de ponerse a estudiar
el movimiento del sol y del coral andino
porque no puedo observar lo importante.

Pero sí el pobre intento
de ser como las aves que en el día
ascienden suavemente y delicadas
dominan este aire donde yo soy tan torpe.
Toda la vida intentando ser
elegante, toda la vida
cumpliendo la voluntad de quien me hizo
estúpido y tenaz.

Pero la noche nos enseña mucho.
Mucho enseña la noche
a quien no puede ver, a quien no puede
volar y sin embargo
tiene alma de artista.
Los tambores que ladran, las sirenas que aúllan,
la luna rococó:

ése es mi mundo, sí, pero yo aspiro
a otra verdad, al paraíso verde
donde sea paloma del lenguaje
y entre llamas descienda
sobre vuestras cabezas, niños turcos.

Veréis qué buen amor
me guía entonces, veréis
qué bien danzo en el aire, qué bien
muevo las alas y, al soplar el espíritu,
ya veréis qué plumaje de oro y seda
me crece por el cuerpo. Mientras tanto, muchachas,
seguid con vuestra vida, esos amores
que os traen de cabeza y esos ojos
hacia los cuales siempre
he volado, he volado.

Que yo me marcharé, ya tropezando
con las esquinas y el horror del mundo,
para volver un día agradecido
porque pudo mi fe
transformarme en un pájaro,
porque pudo mi fe donarme al fin
el dorado volar de los gloriosos.

Diego Álvarez Miguel

POEMA 6

Dicen que el silencio no existe / que si uno
acabara en una cámara anecoica / aislado
de todo ruido
empezaría a escuchar su propia
respiración.
Y si dejara / por un momento
de respirar comenzaría
a escuchar su corazón latir.
Y si prestara atención al intervalo
que hay entre un latido y el siguiente
escucharía el fluir intermitente
de la sangre por las venas.

¿Qué es entonces el silencio?

Cuando el niño deja de llorar
florece un geranio en la terraza.

Itziar Mínguez Arnáiz

CONCLUSIÓN

En horizontal
con los ojos mirando al cielo

en pie
con la mirada en el horizonte

llegas a la siguiente conclusión

las nubes cambian
los sueños permanecen

Sandra Sánchez

NADIE TIENE EL TIEMPO A SU FAVOR

Nadie tiene el tiempo a su favor,
tan sólo el tiempo mismo
que se va haciendo más viejo y más sabio
y no se muere.

Nadie atesora en su memoria los recuerdos
anteriores a su vida, tan solo el tiempo
rememora con detalle los momentos
de los años pretéritos.

Y en las fotos antiguas
acumula colores desvaídos de unos ojos
que podrían haber sido nuestros ojos,
y que hoy nos miran advirtiéndonos
que no van a volver.

Permanece taimado —el tiempo— en la piel
arrugada de unas cartas del exilio, zalamero
en los dos nombres, hechos cicatriz,
en la corteza de un árbol.

Perdura manso —y hasta podría decirse
inofensivo— en los libros de una librería vieja
honrándolos, en penumbra, con su polvo viejo,
volviendo ceniza nuestros huesos, y barro
los cimientos del hogar.

No tiene prisa.

Y sin embargo,
no se para, no da tregua,
no nos dice: «Os regalo unas horas
que no pasen, que no cuenten,
un tiempo que no se os deshaga
entre los dedos como la arena
de un reloj»...

Nadie tiene el tiempo a su favor;
nos devora inclemente, poco a poco
de afuera para adentro,
y no se ve saciado jamás
de todas nuestras vidas.

Javier Salvago

APUNTES Y RÁFAGAS

I

¿Qué tiene el deseo de bueno?
Lo bueno es no desear,
que es la más clara señal
de que uno está satisfecho.
Desear es depender
–vivir por él, para él–
de tu objeto de deseo.

II

Cabe el infierno
dentro de una botella.
También el cielo.

III

Haber nacido:
esa fue la condena.
¿Cuál fue el delito?

IV

Abro los ojos,
y el mundo está más feo
cada mañana.

V

Abro los ojos,
y el mundo da más miedo
cada mañana.

VI

Negra la noche,
negro el camino, negros
mis pensamientos.

VII

La vida eterna
va sonando, a mis años,
a cadena perpetua.

VIII

La vida no es bella,
ni un juego de niños.
La vida es un campo
de exterminio.

Alejandro López Andrada

CAMPO GRANDE, VALLADOLID

A Fermín Herrero

Ardillas rojas comen del silencio
que hay en mi mano. Cae la nieve gris
entre los cisnes
y los pavorreales, dejando una inocencia cristalina
en los arbustos y árboles del parque. A mis espaldas,
quedan los raíles,
el horizonte frágil de las vías como protuberancias
del añil
paisaje que circunda la estación
cercada esta mañana por el frío. De las estatuas
y los edificios
brota un aliento de solemnidad que sube hacia mis ojos
perforados por la ternura blanda de la nieve. Hace unas horas
abandoné Madrid,
su verticalidad de cielo errático y gaviotas sobre el Manzanares.
Ahora deambulo por el Campo Grande.
Entre los gorriones y las ardillas, voy adentrándome
al lado de un amigo
en las arterias de esta gran ciudad
serena de Castilla, mientras dejo
detrás de mis pisadas la arboleda del parque envuelto por la nieve gris.

Martín López-Vega

ALEJANDRÍA

Será en la terraza de un café,
en una ciudad cercana al desierto.
Palmeras y tráfico, calor y lino.
Estarás solo, sin tarea ni nostalgia.
En el aire habrá dorada arena suspendida
y aroma de flores y humo de tabaco.
Será entonces. No la llamarás,
ni siquiera la estarás esperando.
Será en la claridad de esa tarde de verano plena.
Te levantarás de la mesa en la que estarás a solas,
y avanzarás como transportado
por las estaciones juntas de tu vida
unidas a las pocas que ya te esperarán.
Cruzarás el mar y su tragedia viejo-nueva.
Te enredarás en el tráfico de Midan Tahrir
a esa hora en que esa luz de miel
que sólo cae con esa dulzura sobre El Cairo
cubre sus fachadas con un velo compasivo,
diluyendo calima, polución, y arena.
Y de pronto, aquí estarás: ¡Alejandría!
Tras la ventana, jóvenes con pañuelo sentadas en la corniche
mirando al mar y dentro de tu cuarto sólo tú
esperando un paso extranjero o animal
que sepa despertar
cuando crees que ya duerme para siempre.
Y caminarás, caminarás para cruzar de nuevo
el umbral del Cecil o ir a buscar a Plotino

que escucha de labios de un mercader hindú
la música de Buda antes de demostrar
no sólo la existencia del alma
sino también su eternidad
de una forma que seguirás encontrando irrefutable.
Esquivarás un carromato repleto de mandarinas
para llegar a la casa de Cavafis
pensando en qué constelación
se habrá transformado el pelo de Berenice
y en la posibilidad de un laicismo
no colonialista, no capitalista.

Por fin, se habrá hecho tarde. Te sentarás a una mesa
del Club Griego, con el agua lamiéndote los pies,
y contemplando la bahía —reconociendo la Biblioteca,
los minaretes, buscando Maydan Saad Zaghoul—
no repararás en la muchacha que esa hora
bucea entre las lanchas de los pescadores con la última luz.
Entonces alguien cantará una canción y callará de pronto.
Un poco más allá se cruzarán dos barcas
y escucharás una voz que te dirá: *ya*;
y un eco le responderá: *nunca*.

Hilario Barrero

Lo que más te costó
fue razonar el porqué si decías pan no te entendían,
tampoco madre, ni tan siquiera amor.
Que era otro el paisaje, otros los rostros, el tacto,
las voces y el sabor de los besos.
La piel como una noche de verano, áspera a veces,
el roce entre caricia y navajazo,
ronca la sangre y espesa la saliva,
casi siempre un nudo en la garganta
como si el agua del pasado desbordara su cauce.

Al preguntarte *Where are you from* dudabas qué decir,
no sabías muy bien de dónde eras,
sabías, eso sí, dónde estaba tu tierra
a la que acudías cada noche
y pudo ser tu pudridero.

Cuando entendiste lo que *bread, mother* y *love* significaban
era tarde para juzgar tu exilio:
el pan se había secado,
tu madre se había muerto
y el amor se había ido.

Jorge Varela

TOMAS TRANSTRÖMER

Hoy he vuelto a leerte. A veces pienso
que te fuiste demasiado pronto
o fueron demasiado lentos
en concederte el Nobel.
En fin, qué más da. Ahora eres libre
de caminar con los muertos que ya en vida
formaron tu comitiva, y las frías olas del Báltico
sirven de definitivo vaivén
a la afluencia de tus imágenes.
No hay mal que por bien no venga.
Recuerda que ahora todos somos tartamudos
ante el logaritmo, y que tu apoplejía no hizo más que potenciar
el intrincado silencio
desde el que observabas el mundo.
Tu discurso de recepción fue sin duda
el más necesario. Pero eso solo lo sabemos tú
y yo. Permíteme esta camaradería
pues hay un poema tuyo que constituye el techo de mis aspiraciones,
y durante un tiempo creí que tu voz
no me permitiría ya más el retorno.
Tu esquila en los periódicos españoles
no fue portada, apenas un titular y una fotografía
qué hicieron elevar los hombros y las cejas
a un buen número de conciudadanos.
Pero no debes preocuparte por eso.
Sabes que siempre serás minoritario
como una helada nocturna,

como las funambulistas esferas de rocío
esforzadas en no caer hasta el alba,
como el reclamo de cariño de los presos
que trataste olvidando quizás la poesía,
como el silencio con el que recibiste el galardón.
Sabes que siempre serás minoritario
como una puesta de sol
en que la luz no se esfuerza en probar su grandeza
y tan solo alumbra, se apaga, lentamente,
y deja que la noche
llegue sin aspavientos.

Isabel Marina

TU CASA DESHABITADA

Saboreas, en mitad de la noche,
la falsa seguridad de tu hogar,
del calor de esas paredes
que ven crecer tu extraña melancolía.
Adivinas que tu casa
es una especie de caja
que te guarda,
que trata de protegerte,
que te aparta de la realidad.
Es también
tu celda de prisionero,
del mismo modo que tu cuerpo
es una cárcel para ti.
Porque lo que está dentro de tu casa
y dentro de tu cuerpo
quiere volar muy lejos,
es materia inaprensible
que sin embargo existe.
Por detrás de tu voz
hay otra voz interior
que aspira a ser libre,
que sufre por saber
que nunca llegará a serlo.
Detrás de tu mirada
hay otra mirada que abrasa
y se frustra por no verse a sí misma.
Somos la huella que quedó atrapada

en la fresquera que alguien tapió,
ese peldaño roto
de la escalera familiar,
los solitarios cubiertos de plata
que enmudecen en el cajón
y serán pronto saqueados por los ladrones.
Somos
la queja inaudible de los muebles
abandonados en el desván,
la tristeza de las cartas antiguas
y de aquellas postales
cuyo remitente ya nadie conoce.
Dentro del pasado
hay un eco de otro pasado anterior,
de una desaparición ancestral.
Las casas deshabitadas tienen,
como tú,
una mirada muy honda,
una voz muy secreta
que quiere volar.

Ernesto Pérez Zúñiga

Destruiría las caravanas de turistas
urgentes atolondrados por tarjetas de crédito
los coches atolondrados sobre bandas magnéticas
donde rompe el mar

Valdría un manotazo del que hunde tobillos en la luz
Valdría una impaciencia del sol
de su torre deshecha
en escamas de agua

El suelo recupera arroyos cuarzos malas hierbas
Caminas despacio en el silencio hablador
Manadas de caballos cruzan carreteras
Pastan hierba azul dentro de tus ojos

Destruiría el hotel donde trabajas
solo para que durmieras ante el manantial
solo para que durmieras bajo el desreloj del árbol

Las cerbatanas del bosque disparan transparencia

Aquí
Dice el sonido de la flecha
Aquí

Juan José Vélez Otero

ENCUESTA UNIVERSAL

¿Cada vez es más tarde, significa cada vez queda menos?
¿Fuiste tentado alguna vez por la serpiente
y te sentiste a ella más cercano que a los dioses?
¿Como ella te arrastraste comiendo de la tierra?
¿Creaste ídolos de barro por buscar la protección
que la compañía otorga? ¿Pensaste alguna vez partirle el cuello
a quien se convirtió después en tu mejor amigo?
¿Mordiste alguna vez la fruta del silencio?
¿Alguna vez compraste las flores de los muertos?
¿Respiraste el tedio de la sombra y la duda?
¿Fuiste expulsado del templo? ¿Contemplaste cómo de él
se apoderaban más tarde los que te habían expulsado?
¿Te destruyó alguna vez la sed de la belleza? ¿Vegetaste,
vegetaste, vegetaste, vegetaste después de haber perdido
el poder de seducción? ¿Ya has pagado el precio exacto
del don de la longevidad? ¿Te hizo la virtud amar el vicio?
¿Probaste el sabor metálico de la sangre?
¿Viste alguna vez cómo otros lo probaban?
¿Bajaste a los infiernos de la mano de Virgilio?
¿Visitaste el Erebo rastreando a Eurídice? ¿Volviste a la gehena
atraído por el azufre de los que aman la vida?

Si respondiste afirmativamente a alguna de las preguntas
anteriormente formuladas, no existen dudas de la estirpe
a la que perteneces y recuerda que fuiste expulsado del Edén,
que comerás el pan con tu sudor, o el de otros, que parirás
con dolor y esconderás tu desnudez, que abominarás de tu cuerpo

y malgastarás tu semen, que errarás de un lado a otro
con los hijos colgados de tus pechos vacíos, que temerás al Dios
que multiplicará tus penas, que morirás sin compañía
rodeado de semejantes que morirán del mismo modo.
Que creado fuiste más tarde que los árboles, el agua, la luz
y el resto mortal de los vivientes que te sobrevivirán al fin.
Que confundiste muerte con sabiduría.
Que condenado fuiste a la primera y que maldito te declararon
por detentar la otra. Que elegido fuiste por un Dios
cruel de orgullo acicalado. Y, que sin embargo,
se te permitió alumbrar deformes, semejantes, en la debilidad perdidos.
Que llamar te hicieron pesimismo a la más manifiesta realidad
de tu materia. Que eres frágil terrón que Samael
arrastrara en su caída. Que polvo solo eres.
Que no hay esperanzas, *memento homo*, ni en la tierra,
ni en la carne, ni en la luz, ni en las cenizas.

Alfonso Brezmes

EN EL JARDÍN

Estuve trabajando todo el día en el jardín
CZESLAW MIŁOSZ

Estuve trabajando
todo el día en el jardín.
De árbol en árbol
iba cogiendo su fruto
y en el aire quedaban,
frágil tapiz de la brisa,
los trazos del tiempo.

Al terminar, ellos seguían
hablando de sus cosas,
como si el mundo ahí abajo
nunca fuera a acabarse.

Canté por última vez.
Y, con el duro jornal
ya ganado en el pico,
eché a volar.

Antonio Jiménez Millán

FUERTEVENTURA, 1924

(Miguel de Unamuno)

Entonces supo qué significaba la palabra destierro, perdida como estaba en un marasmo de siglos, en el eco lejano de un cantar de gesta. No es posible ir más allá de la tierra volcánica, de las negras lajas, de la arena instalada en el alféizar. Ya no hay sombra donde refugiarse: un palmeral apenas, un oasis en pleno desierto que podría ser un espejismo. A lo lejos, unas pocas casas de techo plano, veredas y arbustos retorcidos por el viento. Un pastor vigila su rebaño entre la polvareda y la calima. Es un extraño en medio de la tierra yerma; nadie le pregunta por qué le han enviado aquí, a esta isla que parece el fin del mundo.

Fue una rutina, al principio: mirar cada mañana a la bahía, esperar un barco que nunca llegaba al rescate. En pocos meses fue acostumbrándose a esa austeridad cercana a la pobreza, a la simplicidad de los habitantes de la isla, a escribir en una terraza. Qué cansancio vivir bajo el dominio de un rey inepto y un dictador borracho. Al final llegaría aquel barco y él inició su exilio en París.

Casi un siglo más tarde, el viento sigue agitando las palmeras, los arbustos. Hay chalets adosados a medio construir, una urbanización fantasma en la ladera. En los hoteles, legiones de turistas alemanes toman el sol, fuman y beben hasta perder la conciencia. Ahora pienso que don Miguel renegaría de estas multitudes, fustigaría tal vez su espíritu gregario. Un autobús se pierde por las curvas, se aleja de la playa, sabe de otros exilios más recientes.

Ariadna G. García

LA PEDROSA

Entramos en un bosque ladeado,
en rugosa pendiente
cubierta por un manto de hojas ocre.

Avanzamos despacio
entre piedras con musgo,
troncos grafiteados por el liquen
y raíces gigantes.

La luz del sol se cuela,
vaporosa,
entre las ramas bajas.

Nos envuelve una atmósfera irreal.

Yo me salgo de mí. Soy ese rayo
que dora las cortezas milenarias;
y también soy la piel endurecida,
llena de surcos, áspera, tallada
por el viento y la lluvia, que agradece
la caricia amorosa de esa mano.

De vuelta al coche, siento
dentro de mí la luz
tranquila del hayedo.

En la ciudad, los ojos
se vuelven a mi paso para verme.

La gente para y mira porque irradia
la plenitud de un haz de luz certero.

Javier Almuzara

DOBLE O NADA

A Mercedes

No bastaba el don único e indeciso
de coincidir en el tropel del mundo;
pudimos desoírnos. Un segundo
azar, que es doble o nada, fue preciso.

Este presente nos cambió el pasado;
sus fracasos son hoy victorias lentas,
y avances los desvíos, aunque a tientas,
que en secreto llevaban a tu lado.

Cuando el mal tiempo agite sus fantoches,
te abrazaré más fuerte todavía,
pero me iré, tan pronto llegue el día,
feliz si tú me das las buenas noches.

El mutuo amor me inclina a la piedad:
pienso en dios, esa inmensa soledad.

Álvaro Salvador

LOLITA APELTONADA

medio apelotonada, descansa en el sillón...

RUBÉN DARÍO

Lolita está enroscada en el sofá,
pero no tiene un libro, no le gusta leer
a Lolita apelotonada en el sofá.
Y lame un gran helado
con la punta de su lengua color rosa,
hipnotizada por el celular.
Su madre se preocupa
cuando Lola se estira o se retuerce
porque a cada arrebato
el pantalón le mengua más y más...
Su madre se preocupa
y Lola se levanta del sofá
con la cara manchada de vainilla.

¿Quién duda de su imagen inocente?

Si en el ambiente flota tentación
no es culpa de Lolita.
Preguntad al sillón, a las hormonas,
al pantalón fatal,
y si no queda clara la respuesta
preguntad a la edad.

Joaquín Pérez Azaústre

PALAZZO DI ALGERI

Amigos, no es la hora del adiós.
Escucho la llamada a la oración
y tocamos el timbre en vuestra casa
que anuncia la alegría llameante en la orquesta.
Hay una espada roja sobre nuestras cabezas
abriendo el pecho blanco en las crestas del cielo.
Se ha abierto el portalón y miramos la escena:
bajamos la escalera con regia lentitud,
bebemos la caricia clara de la piscina
y miramos la fiesta que empieza sin nosotros.
La vida es una fiesta que empieza sin nosotros,
duelo y fiebre de noches con el viento rasgado
cuando el llanto de un niño nos arranca del sueño.
Hemos visto nacer a esas manos pequeñas
en estos techos altos, levantar un imperio
de coches voladores y de trenes sin mapa.
Yo quiero proteger la risa de una foto:
Giacomo y Joaquín juntos, compartiendo la cena
sonriéndole a la vida que les sonríe también.
Yo quiero preservar el brindis de la noche
en que aquí me contasteis que os habíais sumergido
en la última brazada de Jonás.
Os sigo viendo ahora:
el titán de los hombros silenciosos
que soportan el mundo cuando tiembla en la arena
amará a su planeta en pleno mediodía.
Hemos sido los príncipes de un reino

de infantes en la hierba y *prosecco* en la mano,
copas centelleantes en las noches antiguas,
últimos moradores del palacio secreto.
Me adelanto, partís. Veo vuestras siluetas
y vuelvo a pasear por el salón desierto:
el espacio se agranda, los reyes se han marchado
y han dejado sus sombras custodiando el silencio.
Sobre el banco olvidado en el jardín
se aposenta la lluvia más violenta de Argel:
es la herrumbre que come la pasión de un país.
Donde estéis crecerá otro nuevo palacio.
Pero eso vendrá luego, siglos de luz adentro,
tras el lento oleaje y la separación
con séquito escondido debajo de los ojos.
Cualquier mudanza es una revelación.
Marcháis hacia una tierra con vuestro nombre ahora.
Aunque no todavía: tenemos que brindar.
Porque amigos, no puede ser aún
la hora del adiós.
Más adelante habrá que cruzar esa puerta;
pero ahora bailaremos hasta el alba en el césped
mientras duermen los hijos y nuestros sueños viven
como un brillo naranja en nuestros pies descalzos.

Rosa Berbel

ESTE NO ES UN POEMA DE TERROR

Rara vez te asustaban los fantasmas.
Dormíamos por la noche.
Somos una pareja predecible,
de pulso mitológico.

Pero ahora encontramos
sangre seca y azul
bajo el sofá de piel de la salita,
motivos sospechosos,
susurros de un desván que no tenemos.
El espejo devuelve figuras monstruosas.
No logramos llegar a fin de mes,
refugiarnos del frío.

La rutina desprecia nuestros símbolos,
la rutina se olvida de las transformaciones
de los símbolos:
estamos desangrándonos.

¿Quién teme las incógnitas?
¿Quién trasladó al jardín sin preguntarnos
el cadáver
de nuestra clase media?

Miguel Rabán

ENTREMARES

Grietas blancas de sal
en la densidad líquida
que me envuelve.

(Parecen frágiles las aguas
cuando distraídas conciben
los cristales).

Rutilante humedad
de esta orilla abrasada.

Alfredo J. Ramos

TUMBA EN DRUMCLIFF

Devana sombra en su telar la noche
y el viajero avanza entre la niebla.
Las cosas mueren sus pequeñas muertes
bajo el silencio de la luz.

El mundo
huele a tormenta y a desván cerrado.

Cierro la puerta. Tomo el libro. Leo.

Por las palabras cada objeto tiene
la doble vida de su ser sin cuerpo,
grutas que el aire esculpe en la memoria.

La noche, ahí fuera, es resbaladiza.
Dentro se escucha una respiración.

De vanas sombras, de deseos locos,
se llena el día.

Sigue, viajero,
no te detengas.
Y mantén la calma.

Manuel Vilas

A LORCA, CON UNAS HAMBURGUESAS

Hoy los artistas disfrutaban de sus éxitos.
El poco rato que estuviste vivo se hizo leyenda,
de la que no puedes saber, y menos gozar.

Hoy tendrías un Mercedes a la puerta
de tu casa en Granada.

Leerías poemas en el Instituto Cervantes
de Nueva York, de París, de Berlín y de Moscú.

La cólera de España te acompaña.

La cólera de España te hizo célebre
en mitad de la cólera del mundo.

Nada de lo que digamos a ti llegará jamás.

Mi vida es más importante que la tuya
porque la vida es biología presente
y no legajos polvorientos del pasado.

Hace ochenta años te fusilaron.

A mí no pueden fusilarme.

Lo siento, hermano, te fue mal
en lo único que importa: la vida.

La vida: esta hamburguesa barata y buena
que me como en el MacDonald's
de la Gran Vía madrileña,
mientras mi chica me revuelve el pelo,
acaricia mis manos y nos reímos
de la poesía, del tiempo y de la historia.

Mi chica y yo cumpliremos noventa años.

Y tú te fuiste con treinta y ocho.

Eso es todo, hermano mío.

Eduardo Jordá

EURÍDICE RESCATA A ORFEO

Tal vez nos han contado mal la historia
y no fue Orfeo quien salvó a Eurídice.
Fue al revés. Quien bajó a los infiernos
fue la mujer, fue ella: Eurídice.
Ella miró a la cara a los demonios.
Ella ahuyentó al perro de las cien cabezas.
Ella fue la que habló con Hades.
Ella hizo huir a las sombras.

Y cuando yo la seguí,
subiendo por las faldas del volcán,
ni siquiera hizo falta que ella se volviese.
¿Quién podría dejar de ir detrás de ella?
¿Quién podría dejar
de creer en su palabra?

Y mi flauta suena ahora,
aquí, frente a un estanque,
en una casa con un huerto.
He vuelto.
Hemos vuelto.
Alegraos, seres humanos. El Hades
ha sido derrotado.

Rafael Adolfo Téllez

UN DÍA

Me llevarán unos campesinos
hasta una charca cercada de eucaliptos
donde croan las ranas.

Un mar de paraguas
manchará el aire
en esa calle del sur
donde unos hombres hablan
de fábricas, de fogatas, del precio
de la fanega del trigo.

En cierta esquina,
una mujer venida de otro pueblo
se detendrá al paso del cortejo
a mirar con oscura pesadumbre
en tanto, sobre la tosca carreta,
algo mío habrá partido ya
en los cascos de los caballos.

Y acaso venga a saludarme
mi vieja amiga, la lluvia,
pero entonces ya estaré muy lejos,
muy lejos y muy solo.

Arturo Gutiérrez Plaza

HOGAR

Vivo en esta ciudad, en este país despoblado,
avergonzado por sus propios fantasmas,
confinado a cuatro paredes hurañas.

Vivo en cuartos vacíos.
En habitaciones que a ratos se encogen
expulsando todo aquello
que hasta ayer me acompañaba.

Vivo en su centro como viven los moluscos,
babosos e invertebrados, cordializando
con la concha que los protege.

Doy rondas, tanteo su superficie,
hago trampas: intento horadarla
guardando la esperanza de encontrar
respiraderos al otro lado.

Pero soy de acá, este es mi hogar
y aunque me vaya, aunque me escape lejos,
este encierro siempre será mío.

Vivo como el cangrejo ermitaño,
como un decadópedo errante,
refugiado en conchas vacías,
atrapado, impenitente, esperando
la bondad de alguna ola que me arrastre
o termine de ocultarme entre la arena.

Jesús Cotta Lobato

CUANDO MI MADRE ME ACOMPAÑÓ A LA FACULTAD

Cuando fui con muletas al examen final,
me acompañó mi madre para llevar mis libros.
Conoció a don Aurelio, que le besó la mano.
Recorrió los pasillos, le enseñé el Aula Magna,
la saludaron bustos de Platón y Averroes.

Amigos que teníais melena por entonces
y fumabais Ducados, saludad a la Reina
del Hinojo, el Tomillo, el Olivo, el Almendro,
que aprendió la cartilla guardando el rebaño
y ha venido de incógnito a besaros las novias,
a dar los parabienes a las bibliotecarias,
admirar incunables, bendecir los códices,
apreciar los facsímiles, rubricar en los títulos,
felicitar doctores por su *Summa cum laude*,
a ponerse orgullosa de lo que estudia su hijo.

Aún hoy, mamá, te veo sonriente de mi brazo,
orgullosa de mí, insegura y contenta
del elogio que me hizo mi profesor de Textos.
Aún vas a mi lado por aquellos pasillos
con Homero y Platón saliendo a recibirte,
besos de catedráticos brillándote en las manos,
tu hijo cojo diciendo que es hijo de la Reina.

Fermín Herrero

Siempre he buscado lo que estaba
lejos y sin moverme apenas
de lugar, hasta ser solo.
Desde el primer silencio,
me imagino, no doy abasto
donde poner los ojos, aunque
nunca encontré un decir que sosegase,
una palabra donde fuera presencia.
Por eso continúo verso a verso
intentándolo: que el poema respire
como con timidez pedía Emily.
Sé que jamás lo lograré, pero
no entro en razón así lo vea
tan claro y con mis propios ojos.
Un páramo de fondo, un cielo alto
que no merezco, un sucederse y nada,
me bastan y me sobran. Y, de entenderlos,
más vale, cuanto antes, olvidarse,
los hechizó la gracia y no hubo más
ni habrá. Un temblor por junto y por entero,
un estremecimiento, leve, es todo;
porque atardece brilla el río, la vida,
lo que cansa. La rama vibra
ligeramente por el peso
del pájaro que de la muerte
hasta la muerte vuela.

Miguel d'Ors

VARIACIÓN SOBRE UN TEMA DE JAIME GARCÍA-MÁIQUEZ

(«La rosa del desierto»)

Arena desolada
a la que la inclemencia del sol dio
la belleza perfecta de una rosa.

De una rosa salvada
de la fugacidad y los inviernos.

Me gusta porque desde el reino mineral
se alzó para asomarse a la Botánica

y porque su armonía es hija de un tormento
como tantos poemas.

13-III-2018

Javier Lostalé

CORAL

Un cielo de coral
bendecía tus ojos
tan cansados de no ver,
mientras alguien dentro de ti
era un aura de sueño
que dulcemente te equivocaba.
Alzado en extraña luz
en ningún lugar residías,
pues tu espacio era tan infinito
como un deseo sin reino.
Nadie podía acompañarte
en tu aventura sin llave,
corazón solo en su abismo azul.

León Molina

CUARTETOS DE LA ALDEA

En la senda de Bai Juyi

Una capa de miel caliente cubre los campos
y no queda otra expresión de vida
que el vuelo de los pájaros y el canto de las cigarras.
En la casa en penumbra con una ramita espanto a las moscas.

Aparto un puñado de leña
para las hogueras de San Miguel.
Faltan meses para la fiesta invernal
pero en estos tocones ya aroma el vino y vibra la amistad.

Observo a los pescadores en la otra orilla del lago
formando parte del silencio.
A mi lado las ramas del sauce llorón
peinan suavemente de vez en cuando el agua.

La tinada en la angostura del barranco
apenas recibe la luz del sol.
La collalba negra sobre el muro derruido
parece un dibujo involuntario de la niebla.

Comienza su recital el ruiseñor
mientras la oscuridad se adueña del arroyo.
Es hora de regresar a casa pero no sé qué hacer
no quisiera estropearlo todo con decisiones.

Antonio Moreno

UN PASEO DE INVIERNO

Hay algo dulce en caminar a solas.
Detrás, a nuestra espalda, la ciudad
se aleja paso a paso de nosotros,
más sordo cada vez ese zumbido
como una niebla suya que la envuelve.
Alrededor, arbustos, un bancal
abandonado, casi de extrarradio,
en el que, milagrosamente, aún
da sus flores la rama de un almendro.
Los campos, el dibujo de una sierra
tan limpio en el azul de la mañana,
y este sol de un febrero silencioso.
Ninguna cosa viene a suceder.
Hasta nosotros de nosotros mismos
—sin notarlo— nos hemos ido yendo
como quien de repente vuelve a casa.
Tomad asiento en vuestra soledad,
sobre esta piedra puesta al pie del árbol.
Ninguna cosa viene a suceder.
Ahí cerca, a un par de metros, llega un pájaro.
Parece haber venido a acompañarnos.
Asoma su perfil entre las ramas,
igual de claro que el perfil del monte.
Y sigue aún un rato en el almendro,
muy callado, con su pequeño buche
pegado a la quietud de la mañana.

Francisco Díaz de Castro

LOTÓFAGO

Desmemoriado ya,
en este atardecer interminable
de la embriaguez de ti tan sólo queda
algo que no es ni luz de la hora azul,
ni caricia de brisa, ni deseo,
ni música de fuego, y yo no sé.

Pero cierro los ojos y deslumbra
y acaricia mis párpados
y en el silencio incita y arde,
y yo lo reconozco aun sin recuerdos,
y no quiero partir porque está aquí.

He comido y bebido los frutos de tus días,
el dulzor de tus labios, tu delicada savia.
Y una melancolía que no conoceré
cuando el vacío ni siquiera deje
olvidar.

José García Obrero

LA CIERVA

La cierva acude mansa hasta nosotros,
aunque a veces nos muestre dando saltos
la energía desbocada de su cuerpo,
su fuerza colosal sobre el paisaje.
Estamos en familia y juntos la admiramos.
Los niños, que la rondan primero,
se me antojan una pequeña tribu
alegre y amazónica. La acarician
nerviosos y la cierva levanta su nariz
en un gesto que puede ser de amor,
pero también de sed que aún desconoce.
La cierva se adelanta, quiere guiarnos
hasta la zona más agreste del entorno,
lejos de la quietud de este lago y del césped
en que nos encontramos. Allá, en la umbría,
se divide la vida en miles de veredas enigmáticas:
retumba el deambular de un viento húmedo
contra las ramas de los árboles; el vuelo
circular de unos insectos zumba al oído;
tal vez, los ojos de linterna de otras ciervas
vigilen temerosos nuestras manos.
Mi padre no nos sigue, apenas hace un gesto,
pero muy decidido, para que le ignoremos.
Desde lejos, lo vemos recostarse sobre el césped,
absorto en las ondas del lago, que dan forma
a sus propias ideas y pensamientos.

Poco después, cuando la cierva se pierde en el bosque
y los niños se cansan de seguir su fantasma,
regresamos al sitio donde se halla mi padre,
que ocupa ahora el lugar opuesto de la orilla.
La superficie del lago, por efecto del aire,
parece detenerse por completo,
mas pronto, con alivio, reanuda sus vaivenes.
La tarde, que cae lenta sobre el grupo,
deposita en los ánimos ese hormigueo de músculo
dormido al que un golpe de sangre
despierta el tacto.

Vanesa Pérez-Sauquillo

LA DIRECCIÓN DEL FRUTO

Los ojos siempre toman un camino.

Los míos, durante años,
tomaban el camino de la rosa.

Hoy el rosal
ha revelado una constelación
de fuego
allá en el vientre.

Se ha abierto por el aire otro sendero.

Es la verdad del fruto.
Escaramujos.

Miguel Vázquez García

DESNUDO SOBRE VITEBSK

En las noches de Vitebsk
una mujer aparece en los sueños
de sus moradores componiendo
un jarrón de aéreas minas.
Recoge su pelo en una trenza
antes de sumergirse en el baño.
La escena termina abanicándose
con un abanico blanco. Entonces
la veo tendida de espaldas
sobre un cielo de nubes grises
y me angustia el sentimiento
de melancolía al despertar.
Hablo de los pájaros
del molino encantado de Franz
Marc. Hablo de la mirada
de una joven. Hablo del retrato
del Emperador Kangxi. Hablo
de Rousseau atacado por un jaguar.
Hablo de María Magdalena cuando
le fue presentada a Leonardo.
Hablo de la Virgen con el Niño
de Dalmasio. Hablo del auto
homenaje de Mafai. De Tintoretto
y la Fustigación. Hablo del
príncipe Maurizio de Sajonia
de niño. De la conversión de
san Pablo. Hablo de los últimos

días de diciembre de dos mil
doce, un siglo después
de la defunción de la rosa.

El primer pétalo cayó
a las nueve de la mañana y lo hizo
en las manos de Tonino Guerra.

Daniel Díaz Godoy

CUANDO EL MAR CANTA

Siento sobre mi cuerpo la mañana robusta
y esta no es mi mañana, no la que ahora vivo.
Lo siento por no haber izado juventud
como se izan banderas que latén con el viento
antes de que haya ocaso y la tarde se arrastre
como un mar de domingos, como un último día.
Por suerte sobrevivo y ayudo a mis impulsos
a darse en la corriente y beber de la luz
despeñada del cielo, esparcida en reflejos
huidizos en la escama de peces, en la espuma
y el nácar de las conchas. Me doy al amor del agua
que en su forma imposible brinda un eterno abrazo
y me siento liviano, redimido en el gozo.
Entonces puedo oír el canto de este mar,
entender su lenguaje y hacerlo igual al mío.

Carmen Canet

AFORISMOS

La destreza del aforista es jugar a cuatro bolas: el arte del matiz, el arte de envolver, el arte del acabado y el arte de descifrar el silencio.

*

Se advertía que sus luces eran de bajo consumo.

*

El aforismo es un trecho de un sendero perfumado: los que huelen las palabras, las transmiten con aroma.

*

La amistad es una obra. El amor, un edificio en construcción y deconstrucción.

*

Las relaciones comienzan siendo sólidas, luego se vuelven líquidas y después gaseosas. Como los estados de la materia.

*

Me gusta la rima de cicatriz con olvido.

*

El desprecio, ese disfraz de la envidia.

*

A veces, un plato caliente viene mejor al corazón que al estómago.

*

La feminidad es un arma que se puede malinterpretar. Pero el que se equivoca, ya viene confundido.

*

De los museos se sale exhausto. No se pueden ver varios seguidos. Sobran salas, faltan alas.

Las cámaras fotográficas y la ortografía nos retratan.

*

La fotografía es el insomnio de una imagen.

*

El otoño es una mala estación para los melancólicos: hay personas que se deshojan.

*

Las tardes de los domingos funden en un marrón chocolate negro amargo.

*

Los mayores analgésicos: el ibupro tiempo, el paracetamol tiempo y el nolo tiempo.

*

La felicidad desvela. La infelicidad también.

*

Cuando nos equivocamos tanto, aprendemos a equivocarnos mejor.

*

Las fracturas de la sociedad están en las afueras de las ciudades.

*

La vida es un borrador que no se puede pasar a limpio.

*

Era una mujer que tenía una matriz ideológica.

*

Transformaba la realidad a través de la ternura.

*

Hay matrimonios que van cogidos del brazo para no caerse del todo.

*

A los que juegan con los sentimientos, les van mal los suyos.

*

Ocurre que las mujeres sin miedo, algunos hombres se lo tienen.

*

Hay separaciones que nos dan la vida.

*

Una hija que duerme a su madre contándole historias.

*

Los aforismos pese a ser breves y ligeros ayudan a hacer grande y menos pesado el mundo.

*

Le daban pariarçadas de tanta injusticia y tan poca igualdad.

*

A cierta edad algunas cosas están menos firmes, pero están más relajadas.

*

Cuando la vida se despista demasiado hay que trazarle una ruta.

*

Hay cierta soledad que es adictiva.

*

No estaba sola, estaba única.

*

Le gritaron: la lectura o la vida, y siguió leyendo.

*

Es preferible que la vida no tenga rima y sus versos sean libres.

*

El aforismo es un pasillo estrecho que nuestra mente ensancha.

Joseph Brodsky *blogger, urbexer, geógrafo de lo ignoto*

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

Solicitantes de asilo y escritores tienen en común que ambos dejan atrás un mundo en ruinas; a cambio, las recompensas estéticas (los patetismos del abandono, los residuos materiales de lo inescrutable) superan a las éticas. Los lugares que abandonamos nos permiten adquirir esquemas mentales que nos inspiran u orientan, virtuales escenarios donde ejercer espeleológicas líricas. A merced de memoriales *steampunk*, sueños apocalípticos y *dérives* situacionistas, aleatoriamente diseñada para interrumpir el movimiento continuo, la obra de Joseph Brodsky (San Petersburgo, 1940 – Nueva York, 1996) celebra las diversas formas en que interactuamos con nuestro entorno, presente o ausente: reúne su obra ensayística voces de los más variados orígenes y geografías. Versificador aventurero, solitario guía al frente del anonimato, su poesía escrita las nieblas del desconocimiento, donde las emociones son nichos.

Sus epifanías son irónicas; su metafísica, mefítica. Sombríos los riesgos: ahogarnos en las aguas residuales del recuerdo, sobrepasar fronteras puramente imaginarias, forcejear en el alambre de púas del verso. Ocasionalmente claustrofílico, ensartado en estrofas, un gusto intermitente por la decadencia. Arraigado en su patrimonio vital, comprometido con la creación de registros coherentes de ideas que de otro modo se desmoronarían, sus poemas y ensayos son archivos comisariados por identidades indisolubles, a base de seudónimos y cortafuegos, hasta que el olvido arrasa con ellos.

VISIONES DE LO UNIVERSAL EN FLUJO

En nuestro urbanizado mundo, entre no-lugares destructivos, la necesidad de conectarse permanece intacta. Visto a través de los ojos del vate, todo es poroso, lleno de puntos de fuga, empalmes, portales y escotillas, puertas de acceso a nuevos significados. Las restricciones habituales, impuestas por barreras metafísicas y convenciones dizque legales, no restringen el espacio accesible a la imaginación. Forman los textos de una colección de ensayos, traducida por Antoni Martí García, un mosaico con teselas que no han sido pensadas para tal fin.

Antes de sumergirnos en ellos, no está de más recordar que en el siglo pasado, en el transcurso de la Guerra Fría, la supervivencia de la democracia parecía, como hoy, en entredicho, y las complejas preguntas de la religión, la filosofía, la ética y la estética exigían respuestas frescas, a lo que se apresuró el escritor ruso, renacionalizado norteamericano, mientras que, en su tiempo libre, escribía los poemas por los que hoy es recordado: «Elegy», «Folk tune» o «May 24 1980» datan de aquellos años oscuros. Para apreciar el valor del volumen *Del dolor y la razón* (Siruela, 2015), casi una década de ensayos, reseñas, artículos y reflexiones, es necesario recordar que uno

de los mejores poetas en inglés del siglo XX fue también uno de sus comentaristas más conspicuos.

Se ocupa de Mandelstam o Tsvietaíeva o de esos otros nombres que en nuestro país siguen siendo, sospecho, vagas abstracciones en lugar de representaciones de la mejor poesía en ruso. Brodsky parece escribir sobre ellos consciente de que se está dirigiendo a un público que necesita ser educado, pero no insulta nuestra inteligencia. *Blogger* antes de que existieran los *blogs*, *urbexer*, geógrafo de lo ignoto, escribe reseñas de libros para *The New Republic* o la revista *Harper*, discursos de graduación para las universidades de la Ivy League, homenajes a Marco Aurelio, Horacio o Stephen Spender: todas, no importa cuán noble o humilde, plataformas para sus inquietudes.

Sus evocaciones de la vida en la Rusia Soviética, en el artículo «Botín de guerra» aluden no tanto al horror de lo sobrenatural como al de lo cotidiano: «En el principio fue la carne enlatada. Para ser más precisos: en el principio fue la guerra, la Segunda Guerra Mundial; el asedio de mi ciudad natal, Leningrado; la Gran Hambruna, que se llevó más vidas que todas las bombas, granadas y balas juntas. Y hacia el final del asedio, la carne enlatada procedente de América». La crónica de un viaje a Brasil se convierte en un *j'accuse* que aún levanta ampollas: «Empiecen como empiecen, todos los viajes acaban igual: en nuestro rincón, en nuestra cama. Y en cuanto nos metemos en ella, todo lo anterior se olvida, convertido en pasado.»

Un rigor casi científico, junto a una fascinación por los sistemas cerrados, informa cuanto mira. En su exégesis de la poesía de Robert Frost, al que dedica el ensayo que da título a la colección, Brodsky persiste en su costumbre de categorizar: «Como la palabra pastoril presenta excesivas connotaciones de felicidad, y dado que Frost se acerca más a Virgilio que a Teócrito, sigamos a Virgilio y llamemos égloga a este poema». Logra el eslabo apresar la obra del norteamericano en torno a una pulcritud esencial que convive con una aversión innata al cabo suelto. Al modo escolar, intenta explicar la poesía de Frost mediante metáforas, mientras nos habla de «una nave espacial que, al ir debilitándose la fuerza de la gravedad que la arrastra hacia abajo, cae bajo el dominio de una fuerza gravitatoria distinta, que la arrastra hacia afuera».

Su gusto por el orden diríase neoclásico. Asistimos a la colisión entre lo apolíneo y lo dionisiaco en los temperamentos de ambos poetas: «El combustible, sin embargo, sigue siendo el mismo: el dolor y la razón. El único aspecto que falla en mi metáfora es que las naves espaciales americanas suelen regresar». Los mejores momentos de esta prosa (y los de cualquier escritura) consisten en esos cabos sueltos, visiones de lo universal en flujo (en Frost), destellos del flujo en lo universal (en Brodsky).

Estos ensayos fueron recogidos y publicados en 1986, al ganar el premio del National Book Critics; un año después se convertiría en premio Nobel. Los críticos de la emigración de Brodsky a los EE. UU. huyendo de la Unión Soviética sostienen que el complejo de culpa es el origen de estos escritos, aunque sus defensores se apresuran a argumentar que su poesía mantuvo su férrea vigilancia sobre el fascismo durante esos mismos años. En medio de un mundo al borde del colapso, su instinto es tan constante y lúcido que el efecto —al menos desde la distancia que concede el paso del tiempo— puede resultar tristemente divertido, como cuando abre su conferencia de graduación pronunciada en Dartmouth College, en julio de 1989, diciendo a sus alumnos: «Una parte sustancial de lo que os espera a partir de ahora va a estar dominada por el aburrimiento».

Lo escrito con inaudita intensidad se tambalea al borde de la pseudidad. Se centra en la experiencia personal, cualesquiera los contextos sociopolíticos: «Todo duerme. Reposan en paz todos los muertos / en sus féretros. Mientras, en sus lechos, los vivos / duermen en camisones tan anchos como mares». El poeta de *Urania* (1987) evita el simbolismo y el exceso en una composición que podría sucumbir fácilmente a ambos. Sus astutas observaciones acerca del comportamiento humano, de los detalles concretos, se mezclan en conceptos libres de tensión: «Sigue todo en reposo, En brazos de la sombra. / Los galgos abandonan los cielos en tropel». La fuerza coloquial intensifica la voz, supone un medio para la aparente exageración de lo inexpresable: «Es cierto que podemos compartir nuestra vida, / mas ¿quién compartirá con nosotros la muerte?». Se desvanecen las músicas, pero parecen continuar, *sotto voce*. Traducida del ruso por Ernesto Hernández Busto, la «Elegía mayor a John Donne» (1967) se lee como un manifiesto involuntario para una poética de lo inerte: «John Donne está dormido. Y todo alrededor».

Aporta esta selección la compañía silenciosa que a veces uno siente en una biblioteca. Su logro consiste en mostrarnos una vida extraordinaria en fragmentos relucientes. Supone la antología bilingüe *El explorador polar* (Kriller71ediciones, 2018) una reunión de espíritus afines, de personas y paisajes que han influenciado, conmovido y definido a nuestro interlocutor. Corresponden a su tiempo nuestras preocupaciones: la infelicidad, el aburrimiento, la angustia urbana. El exilio es el *omphalos*, la fuente primordial del discurso. Los ideales griegos de armonía y simetría informan el diseño y la imaginación del poeta ruso-estadounidense en compensación por la infame herencia de guerra, hambruna y represión política de su país, la extinta Unión Soviética.

La huida es el punto de partida de una existencia nómada: «Todo lo que escribía durante aquellos años / tendía, inexorable, a puntos suspensivos» («En la región de los lagos»). Arrestado en 1964 por cargos ficticios de conspiración antibolchevique, Brodsky se afana en que su poesía registre la violencia, el terror y el encarcelamiento trascendidos. Todos sus poemas de amor tienen connotaciones políticas. Su relato de la reclusión proporciona sombríos contrapuntos: «Mientras Herodes bebe, las mujeres esconden / con cuidado a los niños. Quién vendrá, nadie sabe» («24 de diciembre de 1971»). No impulsa esta selección, sin embargo, un énfasis exclusivo en el sufrimiento. También vemos al poeta, de origen judío, deleitarse con el poder del arte para sobrevivir en lugares incómodos: el paralelismo sintáctico propulsa la carga poética de la composición «El grito del halcón en el otoño», donde se afirma que «no es con la mente, sino con los pulmones, / que el ave intuye que ya no hay remedio. // Grita entonces».

En 1972, el ensayista de *Watermark* (1992) logra asentarse en Estados Unidos, y comienza a escribir en inglés. Para el Premio Nobel de Literatura de 1987, las limitaciones del nuevo idioma se convierten en fortaleza. Frente a las imágenes de Stalin y Lenin exhortando a los camaradas a seguir el verdadero camino, las «perversiones formalistas» y la «disonancia *bourgeoise*». «En la vida nueva, una nube es mejor que el sol brillante. La lluvia, / similar al autoconocimiento, parece perpetua», se sostiene en «Vida nueva». En «Epitafio a un centauro» los objetos estetizados comparecen en

una realidad sometida a una apreciación que no implica subyugación: «Decir que fue infeliz es decir demasiado / o demasiado poco, dependiendo del público». Las cosas son acariciadas en «Transatlántico», no meramente tocadas: «Los últimos veinte años fueron buenos para prácticamente todo el mundo, / salvo para los muertos». En «Dédalo en Sicilia», el esteta se objetiva: «Toda la vida de aquellas construcciones ingeniosas e inventos / se la pasó escapándose».

La literatura nos habla de lo que no podemos abrazar o apenas logramos evadir. Al mismo tiempo, las admirables cualidades humanas mostradas por aquellos que sobreviven a la tragedia son poesía en sí mismas. Traducido del inglés, al igual que los restantes, por Ezequiel Zaidenweg, el poema que da título a la colección resiste todo juicio, mientras abunda en la asonancia y lo contraintuitivo: «En su diario / no ha quedado hoja en blanco. La foto de la esposa / cubierta de palabras, a modo de rosario». En «Infinitivo» hay una disonancia implícita entre la afirmación y lo que el interlocutor desea: una suerte de pasión expresiva inspirada «por la contemplación de las palmeras y sus copas desparramadas contra el cielo de platino como/ si fueran caracteres chinos». El poema final, «Vista con inundación» («Es tiempo de subir al niño en andas, como un periscopio, / para ver a lo lejos los buques enemigos en su feroz avance») sugiere que el dolor es, como este libro, un círculo ininterrumpido.

INCOGNOSCIBLE ALQUIMIA

La indagación es internacional, variada en sus motivos y métodos. Busca constituir algo parecido a una comunidad múltiple. La excavación trabaja para abrir rutas en cuevas previamente selladas. Amplía el inspector su práctica a lugares nunca visitados. Releemos los argumentos seductores acompañados de ideas irreverentes. Se combinan la observación microscópica y el oído para la alquimia incognoscible de obtener las palabras adecuadas en las cadencias y proporciones correctas dentro de un verso que expresa algo que se ha pensado, pero no se ha dicho.

Sigue siendo Brodsky un expendedor de tóxicas sustancias, hipnóticos estimulantes, narcóticos de una perspectiva dulcemente cismática del Sueño Americano. Siempre idéntico a sí mismo, alguien diferente, apenas un moralista que anota, pero no termina de escribir el poema, alguien que insiste, pese a todo, en su garabateo, al tiempo que conecta las anotaciones a los puntos suspensivos, la observación meticulosa al heroísmo fronterizo. Poeta de los infiltrados, de los rastreadores estimulados por los sistemas, su jerga acepta el desafío que otorga el acceso a ubicaciones remotas.

Para ello, combina historia y observación, reconstruye el lugar a través de las geografías particulares forjadas en paisajes artificiales. Invade recreativo el entorno construido a base de ausencias de vértigo, gusto por la descomposición, fascinación por la infraestructura, disposición para derribar o hacer saltar registros y leyes de acceso. Difícil simplificar esta obra libertaria, anárquica en su mutabilidad, destinada a resistir la vigilancia y la privatización progresiva del espacio. Al igual que toda subcultura, abunda en acrónimos, connotaciones atmosféricas y sintácticas, altanería abstracta y estilo coloquial. Se solaza en el espacio temporal, obsoleto, de lo abandonado.

Talsi, Letonia, 2018

R E S
E Ñ A
S

Un libro al que volver

SERGIO ÁLVAREZ SÁNCHEZ

Álvaro Valverde

El cuarto del siroco

Tusquets Editores, Barcelona, 2018.

Son muchas ya, y muy certeras, las reseñas escritas sobre *El Cuarto del siroco*, el último libro de poesía de Álvaro Valverde (Plasencia, 1959) y uno de los más extensos suyos, que ha venido lentamente tomando forma en los últimos años. Y cuando el río suena (o el viento —ese siroco— en este caso), suele ser por algo. Porque este *Cuarto del siroco* es probablemente uno de los mejores libros de poesía publicados en los últimos años, y también de algún modo una revisión y una depuración de lo que sido la poesía de Álvaro Valverde hasta el momento.

Más allá de la anécdota del título, explicada ya en diversas ocasiones, y del carácter real y útil de la poesía (casi como un objeto) para protegernos y recordarnos a nosotros y a los demás lo que somos o lo que fuimos o creímos ser, *El cuarto del Siroco* cautiva por su emocionada —y sosegada a la vez— melancolía, y por su descripción de los paisajes, externos e internos. Es un libro al que se entra (a ese cuarto del título) despacio y del que ya no se sale, o no del todo, o no de la misma manera.

Abre el libro una cita de Koch, «la poesía es la meditación de la vida», e inmediatamente nos viene a la cabeza esa otra famosa descripción de William Wordsworth de la poesía como «la emoción recordada/recobrada en la tranquilidad». Y es también muy certera la comparación que Irene Sánchez Carrón ha hecho sobre los efectos de la música (tan íntimamente asociada a la poesía) y su relación con los poemas de este libro. Así es. En su sencillez (su aparente pero tan compleja sencillez), su armonía y su coherencia casi tonal (como la música), este libro nos va ganando lentamente. Recuerda profundamente a Antonio Machado, en esa descripción serena de los paisajes (reales o no) del alma («paisajes tan tristes / que tienen alma»). Y no uso aquí la palabra tristeza (tan denostada en estos días nuestros de alegría a toda costa) despectivamente o con

sentimiento de pérdida. Hablo más bien de esa «trilcedumbre» de César Vallejo, de ese cansancio sosegado tras el ejercicio de la vida. Ese paisaje interno y externo que se juntan, se confunden y se encuentran de manera incluso evidente en poemas como «Naturaleza pensativa», donde el paisaje nos piensa y nos hace reales, nos enmarca, o en «Mirada» donde el que mira y lo que mira son uno y el mismo. O en ese «Pintor» donde, «como el lugar en que se inspira» (hermoso final) «el hombre va ganando la batalla» (aunque a la vez la pierda). O también en esa «Constatación» —poema, junto con «No humo» que definen creo yo muy bien el tono del libro— donde uno busca lugares donde la muerte sea más lenta (esos *lugares de duración*, de los que hablaba Peter Handke: «Y al fin / feliz aquel que tiene sus lugares de duración / ya no será, aunque se haya trasladado para siempre a un país extraño / sin perspectivas de volver a su mundo / nadie a quien han expulsado de su patria.» Y que nos recuerda también una idea de Josep Pla (creo que perteneciente a *El Cuaderno gris*): El pesimista vive en el tiempo, el optimista en el espacio. Porque, como el propio Álvaro Valverde dice, «el tiempo se nos va / pero el espacio permanece». El poema «Casas de Azuaga» también explora esa extraña relación entre espacio y tiempo, entre paisaje interior y paisaje exterior. Y las puertas, o las calles o las casas, como en este caso, que nos llevan de uno a otro.

Mucho de Machado (disculpas por la aliteración) pero también de Muñoz Rojas, de Jiménez Lozano (recordado en otro poema) o de Andrés Trapiello. O de Claudio Rodríguez. Un poema en concreto, «La poesía», me ha recordado una idea que Claudio Rodríguez repetía alguna vez en sus recitales. Que acercarse a las cosas simples era, sin embargo, lo más difícil, porque nos borran con su pureza. Y que había que atreverse a describir un vaso de agua; en palabras de Claudio Rodríguez: «Coge este vaso de agua y en él lo sentirás / porque el agua da miedo al contemplarla / sobre todo al beberla, tan sencilla / y temerosa y misteriosa, y nueva, siempre». Y justo es esa poesía, en palabras de Álvaro Valverde «que hoy sólo se me antoja / tan sencilla / como el gesto de alguien / que da un vaso de agua / a quien padece sed». Lo que nos lleva en un imperceptible fluir a otros versos del libro «de todos

los milagros, el del agua» o, a modo de poética «Como el agua». Y esa descripción del agua, de la luz, y del tiempo que los cruza llevándonos consigo, es este libro que, a pesar de su aparente falta de unidad, según avisa su autor, es extraordinariamente coherente en su tono, en la nota que queda suspendida tras su lectura, por volver a la metáfora musical. Y es además (y es algo que no se encuentra mucho en la poesía —y me atrevería a decir también en la pintura— actual) una descripción sentida («recobrada en la tranquilidad») de nuestros paisajes de España (montañas, ríos, pueblos, árboles y campos). Reflejados en esa Extremadura (tan hermosa a veces —nuestra «toscana»—, pero también tan extrema y dura como indica su nombre), pero también en otras partes y lugares. Poemas a la naturaleza y al paisaje (Así, «Ovas», «Montañas», «Lección»), o poemas a los árboles («Viejo cerezo», «Azufaifo», «Candelario, 8 de agosto»...) que deberían estar en cualquier antología (que, si no existe, habrá que hacer) de poemas españoles dedicados a los árboles.

Para terminar, querría destacar tres poemas, aunque me han gustado muchos otros. «Aquel», que cierra el libro, con ese inapelable «aquel que no consigue / ni darse por vencido»; «Canción de aniversario» (con su delicada y difícil declaración de amor) y, finalmente, «Baño», quizá mi poema (difícil decirlo) preferido del libro, con su aparente simplicidad (y su oscura profundidad, como tal vez el estanque al que se refiere). Creo que en eso coincido (y me alegro) con Antonio Rivero Taravillo, que también ha mencionado este poema como uno de sus favoritos.

Poemas útiles, refugio contra la tormenta (y el siroco), realidades y «no humo», como se dice en el poema del mismo título que se encuentra, no sé si intencionadamente, en la mitad exacta del libro, como marcando el eje que lo mantiene.

Un libro honesto, que no separa la sombra de la luz, y necesario, más aún si cabe en tiempos de cierta confusión, sentimientos apresurados y respuestas rápidas a toda costa (hasta en la poesía, con la emergencia de cierta *parapoesía* o «poesía pop»/Pop-sía» destinada a durar 3 breves minutos).

Un *Cuarto del Siroco*, en definitiva, del que se puede decir el mejor elogio aplicable a un libro: que sé que volveré a él a menudo.

Contra el lirismo tradicional

MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA

Víctor Rodríguez Núñez

El cuaderno de la rata almizclera

La Garúa, 2018.

Desde sus primeros versos resulta evidente que Víctor Rodríguez Núñez en *El cuaderno de la rata almizclera* escribe una poesía contra el lirismo tradicional y sus excesos sentimentales. Pero esto no supone una apuesta minoritaria o elitista, sino su predilección por una palabra política y filosóficamente posicionada contra la sociedad contemporánea, el antropocentrismo y sus malestares.

Este cuaderno, conformado por cincuenta apuntes, entradas o fragmentos, establece una introspección proyectada paulatinamente en el paisaje del Medio Oeste estadounidense y el personaje de la rata almizclera. Los poemas, a través del sostenido empleo del simultaneísmo imaginista, construyen una visión metafísica y un relato abstracto. Es decir, una extraña épica centrada en el mundo animal y sin aparentes acciones heroicas.

Y es que la rata almizclera de Rodríguez Núñez no es una rata figurativa, sino que está reconstruida fenomenológicamente, mentalmente, hasta ser transformada en símbolo. A qué responde ese símbolo es el misterio que el libro ofrece a cada lector.

Baste decir que la rata almizclera es un animal mítico para los indígenas norteamericanos, por su laboriosidad y astucia, y también por su carne. Se sabe que ciertas predicciones sobre los niveles de nieve en invierno se realizaban a partir de la observación de sus características físicas y comportamiento, así como del tamaño de sus refugios. Pero la observación del poeta es más cotidiana, hecha desde la ventana de su estudio que da a un jardín. Es decir, la rata almizclera de Rodríguez Núñez está registrada a través de los flashes recuperados por un ojo cubista, los mismos que son comentados por las reflexiones libres, digresivas, de una voz en off, estableciendo siempre un discurso incesante, fluido, musical.

En otras palabras, estamos frente a una rata almizclera no desdibujada por el lenguaje, sino

recuperada desde el extrañamiento, reconstruida estableciendo descripciones con una conciencia no sólo estilística, sino también lingüística y gramatical.

Por último, para cerrar este breve apunte, cabría mencionar que la rata almizclera ha sido incluida en el Catálogo Español de Especies Exóticas Invasoras, lo cual es una buena definición para un poeta exiliado. Y no me refiero a la condición latina, hispanoamericana o cubana, sino que todo poeta verdadero es siempre un exiliado, un hombre o una mujer que aspiran construir un refugio, ese lenguaje-casa que les permita trabajar y ser apreciados.

Interludio gramatical

GREGORIO MUELAS BERMÚDEZ

Juan Carlos Abril

En busca de una pausa

Pre-Textos, Valencia, 2018.

Cuarto poemario de Juan Carlos Abril (Los Villares, Jaén, 1974), con el que rompe un silencio creativo de más de una década tras *Crisis* (Pre-Textos, 2007), *En busca de una pausa* ve la luz en la prestigiosa colección “La Cruz del Sur” y se presenta con una sugerente viñeta en portada de Abraham Gragera, que entronca con la cita en dialecto friulano de Pier Paolo Pasolini, que a modo de propileo nos invita a adentrarnos en un poemario integrado por diecinueve composiciones extensas y que se dividen en cinco apartados con epígrafes hartos significativos: “Aunque sea para vivir”, “*De amicitia*”, “Esperar es un camino”, “La cicatriz del ruido”, y “Vuelta”. El poeta, profesor, crítico y ensayista jienense afincado en Granada demuestra su madurez de estilo y destreza en el manejo del ritmo imparisílabo, creando una arquitectura versal que dice estar “en contra del silencio”, que busca no inventar, sino descubrir, esa pausa, instante o recuerdo, “para escapar” y despertar a ese otro que existe en cada uno pues “su utopía / vuelve habitable el mundo”.

De indagación en el yo —“¿quién soy yo?” se pregunta en “Por un atajo”— podríamos definir este ejercicio metapoético para intentar poseer la poesía: “porque la perfección / exige más que voluntad, memoria”. Así el poema inaugural, “Exilio involuntario”, se presenta como una verdadera poética donde Juan Carlos Abril traza los ejes verticales de su razón lírica: “Con palabras / pobres y generosas, atraviesas / un tiempo sin expectativas / en pos de vida literaria / que significa vida de aventura”. En efecto, el poeta decide expresarse con un lenguaje híbrido, que sin renunciar a lo culto se abre a lo sencillo, pero con un cierto grado de hermetismo que incita al lector a escudriñar los versos para compartir con el autor su afán por “perderme y encontrarme / con un libro en las manos”.

Con unos apuntes culturalistas, en los que el autor alude al cineasta italiano Federico Fellini en “La nave no va”, y cita a Julio César en “Arpa al rescate”, y al poeta de cabecera José Ángel Valente en “Devolución”, bellísima paráfrasis, “ceniza a modo de esperanza”, Abril nos ofrece una reflexión, a veces melancólica, otras pesimista, sobre su historia, “porque el pasado te persigue”. Inventario de desdenes, de heridas y de sueños, el poeta traza una “memoria alpina” que a pesar de “pasiones frías” conserva la emoción intacta y la creencia en el futuro de lo posible.

Interludio vital y gramatical, que en Juan Carlos Abril viene a ser lo mismo, *En busca de una pausa* es el fructífero diálogo del poeta de mañana con su pasado “todavía vivo”, pues “nunca empiezan y nunca acaban los días”, con la esperanza de seguir siendo “lo que quería”, como dirá en el magnífico poema que cierra el libro, “Ave felix”, que culmina con un elocuente “Nada más”.

C O L
A B O
R A D
O R E
S

JAVIER ALMUZARA (Oviedo, 1969) ha recogido en *Quede claro* (2014) una antología de su poesía con prólogo de Miguel d'Ors. Posteriormente ha publicado *A la de 3*, una colección de haikus. • **DIEGO ÁLVAREZ MIGUEL** obtuvo con *Hidratante Olivia* (2015) el Premio Hiperión. Dirige la revista *Oculto.lit.* • **SERGIO ÁLVAREZ SÁNCHEZ** (Salamanca, 1973) reside en Bruselas, donde trabaja como biólogo para la Unión Europea. Ha publicado el libro de poemas *Las islas del río* (2015). • **HILARIO BARRERO** reside desde hace muchos años en Brooklyn, donde ha ido escribiendo los volúmenes de sus diarios. En 2017 publicó una antología de su obra poética: *Educación nocturna*. • **ROSA BERBEL** (Estepa, Sevilla, 1997) es autora de *Las niñas siempre dicen la verdad* (2018), libro con el que ha ganado el Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal y el Premio Opera Prima de la Crítica Andaluza. • **ALFONSO BREZMES** es autor de los poemarios *La noche tatuada* (2013), *Don de lenguas* (2015) y *Ultramar* (2017). • **CARMEN CANET** (Almería, 1955) es una de las más destacadas aforistas españolas. En este género sus últimos libros publicados son *Luciérnagas* (2018) y *La brisa y la lava* (2019). • **JESÚS COTTA LOBATO** ha publicado novela, ensayo y aforismo. Sus libros de poemas son *A merced de los pájaros* (2009) y *Menos la luna y yo* (2013). • **EFI CUBERO** nació en Granja de Torrehermosa (Badajoz) en 1949. Sus libros más recientes son *Condición del extraño* (2013) y *Punto de apoyo* (2014). • **FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO** (Valencia, 1947) ha recogido una selección de su poesía en *Material para nunca* (2011). Su más reciente poemario es *Cuestión de tiempo* (2017). • **DANIEL DÍAZ GODOY** (Torrox, Málaga, 1990) ha publicado los libros *Desnudo entre ortigas* (2017) y *Algo se ha movido* (2018). • **MIGUEL D'ORS** (Santiago de Compostela, 1946) ha publicado una quincena de poemarios. Los dos últimos son *Átomos y galaxias* (2013) y *Manzanas robadas* (2017). Próximamente aparecerá su poesía completa. • **MIGUEL FLORIÁN** nació en Ocaña (Toledo) en 1953 pero vive desde hace muchos años en Sevilla. De 2017 es su libro *Perséfone, Perséfone...* • **VICENTE GALLEGO** (Valencia, 1963) es uno de los más admirados poetas españoles vivos. En 2016 publicó en Fondo de Cultura Económica *Cantó un pájaro (Antología esencial)*. • **ARIADNA G. GARCÍA** nació en Madrid en 1977. Su octavo libro de poemas es *Ciudad sumergida* (2018). • **JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN** (Aldeanueva del Camino, Cáceres, 1950) es poeta, crítico, traductor y diarista. Dirige en Oviedo, ciudad en la que reside, la revista *Clarín*. • **JOSÉ GARCÍA OBRERO** (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona, 1973) ha publicado *Un dios enfrente* (2013), *Mi corazón no es alimento* (2014) y *La piel es periferia* (2017). • **ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA** (Caracas, 1962), uno de los principales poetas venezolanos actuales, es autor de *Al margen de las hojas* (1991), *Pasado en limpio* (2006) y *Cuidados intensivos* (2014), entre otros libros de poemas. • **FERMÍN HERRERO** (1963) es un poeta soriano residente en Valladolid. Autor de varios libros galardonados, el más reciente de ellos es *Sin ir más lejos* (2016), Premio Jaén de Poesía y Premio de la Crítica. • **EDUARDO JORDÁ** (Palma de Mallorca, 1956) es escritor en varios géneros. Como poeta, ha publicado varios libros seleccionados en *Pero sucede* (2010). Luego ha publicado en 2011 *Tulipanes rojos* (Premio Alarcos). • **ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN** (Granada, 1954) es catedrático de Literaturas Románicas en la Universidad de Málaga. Ha recogido una selección de su poesía en *Ciudades* (2016). • **ALEJANDRO LÓPEZ ANDRADA** es un poeta cordobés nacido en Villanueva del Duque en 1957. Ha dado a la imprenta una docena de novelas y más de veinte libros de poemas. Acaba de publicar el volumen de memorias *Los árboles que buyeron*. • **MARTÍN LÓPEZ-VEGA** (Poo de Llanes, Asturias, 1975) es autor de más de numerosos libros de poesía en castellano y asturiano. También traductor, en la actualidad dirige el Instituto Cervantes en Pekín. • **JAVIER LOSTALÉ** nació

en Madrid en 1942. En 2002 reunió sus cinco primeros poemarios en *La rosa inclinada*. Su libro más reciente es *Cielo* (2018). • **SANDRO LUNA** ha publicado en 2018 *Casa sin lugar*. Antes, ¿Estamos todos muertos? (2010) y *Era tendiendo la ropa* (2015). • **ISABEL MARINA** nació en Avilés (Asturias) en 1968. Sus dos libros de poesía hasta la fecha son *Acero en los labios* (2016) y *Un piano entre la nieve* (2018). • **ITZIAR MÍNGUEZ ARNÁIZ** (Baracaldo, Vizcaya, 1972) es autora de varios libros de poemas. Con *Que viene el lobo* obtuvo el I Premio Nicanor Parra en 2016. • **LEÓN MOLINA** escribe poesía y aforismos. Sus libros más recientes de poemas son *Un hombre sentado en una piedra* (2016) y *Ruinas* (2017). • **ANTONIO MORENO** nació en Alicante en 1964 y reside en Elche. Su último libro de poesía hasta la fecha es *Unos días de invierno* (2016). • **GREGORIO MUELAS BERMÚDEZ** (Sagunto, Valencia, 1977) es poeta, crítico y profesor. Codirige la revista *Crátera*. • **JOSÉ EMILIO PACHECO** fue, además de narrador y ensayista, uno de los más grandes poetas mexicanos del siglo XX. Su obra poética está recogida en *Tarde o temprano* (2010). • **JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE** (Córdoba, 1976) es autor de novelas y poemarios. Con *Vida y leyenda del jinete eléctrico* (2013) ganó el Premio Jaime Gil de Biedma. • **VANESA PÉREZ-SAUQUILLO** (Madrid, 1978) ganó en 2001 el Premio Antonio Carvajal con *Estrellas por la alfombra*. Recientemente ha publicado *El sueño intacto. Antología 2001-2017*. • **ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA** es narrador y poeta. Su libro más reciente publicado en este género es *Siete caminos para Beatriz* (2014). • **MIGUEL RABÁN** (Sevilla, 1990) es licenciado en arquitectura por la Universidad de Sevilla. Su primer título, *De repente, la luz* (2017), fue finalista en el IV Premio Internacional de Poesía José Zorrilla. • **ALFREDO J. RAMOS** (Talavera de la Reina, 1954) obtuvo con *Esquinas del destierro* (1976) un accésit del Premio Adonáis. Con *El sol de medianoche* (1988) ganó el Premio de Poesía Castilla-La Mancha. • **JOSÉ LUIS REY** (Puente Genil, Córdoba, 1973) ha ganado premios como el Loewe o el Ciudad de Melilla. Destacan sus traducciones de las poesías completas de Emily Dickinson y T. S. Eliot. En 2018 ha publicado *La epifanía*. • **MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA** es poeta y traductor peruano residente en Madrid. Su ensayo *La lira de las masas. Internet y la crisis de la ciudad letrada* ha ganado el Premio Málaga de Ensayo 2018. • **JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA** (Córdoba, 1972) es poeta, traductor literario, novelista y crítico, colaborador en diferentes medios españoles y extranjeros. • **ÁLVARO SALVADOR** (Granada, 1950) ha publicado numerosos ensayos y libros de poemas. Con *La canción del outsider* (2009) se alzó con el Premio Generación del 27. En *Caras B* ha recogido en 2018 una selección de sus poemas menos antologados. • **JAVIER SALVAGO** (Paradas, Sevilla, 1950), autor de libros fundamentales de los años ochenta y noventa, está a punto de publicar sus poesías completas en la editorial Renacimiento. • **SANDRA SÁNCHEZ** (Oviedo, 1971) es licenciada en derecho. Ha publicado *Una manzana en la nevera* (2017) y *Poemas del frío* (2018). • **RAFAEL ADOLFO TÉLLEZ** vive desde 1964 en Cañada del Rosal (Sevilla). Reunió sus poemas en *Los pasos lejanos* (2007). *La soledad del aguacero* (2016) es una antología de sus versos con prólogo de Andrés Trapiello. • **JORGE VARELA** (Tuy, Pontevedra, 1979) es artista plástico, poeta y cineasta. Actualmente reside en la Ciudad de México. Como escritor ha colaborado en revistas digitales. • **MIGUEL VÁZQUEZ GARCÍA** ha publicado varios libros de poemas y plaquettes. El último hasta fecha es *Canciones elementales* (2014). • **JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO** es autor de doce libros de poemas, el más reciente de los cuales es *Pasmo* (2019). También de este año es *Ámbito esencial. Antología 1998-2018*. • **MANUEL VILAS** (Barbastro, Huesca, 1962) reunió en 2016 su *Poesía completa 1980-2015*. En 2018 publicó la novela *Ordesa*. Entre los premios que ha ganado están el Generación del 27, el Ciudad de Melilla y el Jaime Gil de Biedma.

**Centro de Iniciativas Culturales
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

Director general de Cultura y Patrimonio
Luis Méndez Rodríguez

ESTACIÓN POESÍA

Dirección
Antonio Rivero Taravillo

Comité asesor
**Jesús Aguado, Enrique Baltanás,
Rosa Beltrán Palomino, Juan Bonilla,
Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca,
Ana Gorría, Ioana Gruia y Aurora Luque**

Coordinación técnica
Juan Diego Martín Cabeza

Diseño
F. Javier Martínez Navarro

Maquetación e impresión
Imprenta Sand

ISSN **2341-2224**
DL **SE 618-2014**

Contacto y suscripciones
estacionpoesia@us.es
C/ Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla

La revista agradece el envío de material no solicitado para su consideración, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre el mismo.

Todas las colaboraciones de este número son inéditas en el momento de su publicación en *Estación Poesía*.

© 2019 Editorial Universidad de Sevilla
© De los textos, sus autores